

rosa, así en los asuntos interiores como exteriores de la Grecia. *Arato* (251), *Philopemen* (213) y *Lycortas* (183), fueron *Strategas* (jefes), que la dirigieron hábilmente y con fortuna. Mas debilitada luego por falta de jefes distinguidos, por su rivalidad con la Etolia, y por la oposicion de los romanos, sucumbió en la batalla ganada por el cónsul Munnio, cerca de Corinto. Como capital de la liga, Corinto fué tomada y destruida, y declarada la Grecia provincia romana con el nombre de *Achaya*, el mismo año de la toma y destruccion de Cartago. (146 a. d. J.)

LECCION XV.

Desde los Gracos hasta la conjuracion de Catilina.

- 83. *Estado de Roma.*
- 84. *Los Gracos.*
- 85. *Guerra de los esclavos. — Guerra social.*
- 86. *Rivalidad entre Mario y Sila.*
- 87. *Dictadura de Sila.*

83. ESTADO DE ROMA. — Cuando ocurrió la revolucion de los Gracos, los romanos dominaban en África, en España, Sicilia, Macedonia, Grecia y en mucha parte del Asia. Habiendo causado estas conquistas, bajo el punto de vista moral, mas daño que provecho, trajeron consigo mayor número de necesidades, aumento en el lujo y corrupcion en las costumbres. Roma, pues, habia llegado al punto fatal en que, no pudiendo conservarse aquellas, debian los vicios forzar todas las barreras, y minar los fundamentos del órden social. Aunque no hubiese otras pruebas para hacer ver el estado de inmoralidad á que habia llegado Roma, bastaria lo ocurrido con Yugurta. (V. la L. iv.) Con solo leer á

Salustio se ve que el senado era un cuerpo vendido á la injusticia. Al retirarse de Roma decia Yugurta: *¡Oh ciudad venal, bien presto perecerias, si encontraras quien te comprase!* Caton, el Censor, declamó fuertemente contra esta corrupcion general; pero su voz se perdió entre el estruendo de las armas y el ruido de los festines.

84. LOS GRACOS. — Tal era el estado de Roma cuando los *Gracos*, dos ilustres patricios, nietos de Escipion el Africano, intentaron una reforma que hacia moralmente imposible las circunstancias. *Tiberio*, el mayor de los dos hermanos, siendo tribuno en el año 133 a. d. J., aconsejó al pueblo que pidiese el restablecimiento de la ley *Licinia* ó agraria, dirigida á limitar la adquisicion de la propiedad á una cantidad determinada, repartiéndose lo demas entre ciudadanos pobres. Se opusieron los ricos, alegando la antigüedad de su posesion y los inconvenientes de la novedad; se opuso tambien uno de los tribunos, Octavio; pero cuantos mas obstáculos encontraba el tribuno, mas se esforzaba en animar al pueblo. La ley se votó. Y habiendo Atalo, rey de Pérgamo, legado sus Estados al pueblo romano, se estaba en el caso de aplicarla; pero eran tantas y tan graves las dificultades que se presentaban para cumplir la ley, que el resultado fué alzarse un tumulto, en que pereció Tiberio con trescientos de sus parciales. (133 a. d. J.)

Cayo Graco, no ménos celoso y mas elocuente que su hermano, y mas implacable aun contra los ricos, obtuvo el tribunado dos años seguidos, 123 y 122. Continuando en el mismo pensamiento de reforma que su hermano, atacó á los ricos por su corrupcion é injusticias, logró despojar á los senadores de la administracion de justicia que ejercian, y confiarla á los caballeros, haciendo ademá que se concediese á todos los aliados de Roma, residentes en Italia, no solo la prerogativa de ciudadanos, sino tambien el derecho de votar en las asambleas. Alarmados los senadores con estas medidas tan avanzadas,

y exasperados los ánimos, apelaron á la fuerza los partidos; y Cayo Graco murió en las calles de Roma con tres mil de sus partidarios. — La historia y el fin desastroso del tribunado de los Gracos fué el principio de la larga y tempestuosa transición de la república al despotismo militar.

Á poco, y como consecuencia del estado de demoralización de los romanos, ocurrieron los escándalos de Yugurta, rey de Numidia en África, y luego las guerras que unen este territorio á la república romana.

85. GUERRA DE LOS ESCLAVOS. — GUERRA SOCIAL. (102 á 88 a. d. J.) — El deseo que tenían todos los pueblos de Italia de conseguir los derechos de ciudadanos romanos, fué la causa de la guerra de los esclavos en Sicilia y en el centro de la Italia; y también de la guerra social, una de las más peligrosas que tuvo Roma, y en la que los *marsos*, *samnitas*, *campanos* y *lucanienses* se confederaron contra ella, formando una república llamada Itálica, cuya capital fué Corfú, y cuyo gobierno se estableció al modo del de Roma. — Después de haber peleado contra ellos Mario y Sila, é indecisa siempre la victoria, la política romana fué concediendo oportunamente á los aliados, que se sometían, el derecho de ciudadanía, por medio de transacciones particulares. — Los esclavos fueron también sometidos, y restablecido el orden en Sicilia.

86. RIVALIDAD ENTRE MARIO Y SILA. (88 a. d. J.) — Desde la guerra social con los aliados á las guerras civiles no había más que un paso, porque las facciones estaban ya familiarizadas con las violencias y acostumbradas á derramar sangre. Mario del partido popular, y Sila del partido aristocrático, que se habían distinguido en las guerras con Yugurta y en la de los aliados, aspiraban entonces á ser los jefes de la república. Sila, vencedor de Mario en la elección de los cónsules, fué enviado al Asia á hacer la guerra á Mitridates. El resentimiento de Mario por esta distinción fué el principio de

la guerra civil. Por manejos de Mario fué relevado aquel del mando del ejército contra Mitridates; mas Sila, encontrando á sus tropas dispuestas á sostenerle, no obedeció sino volviendo á Roma con su ejército, entrando en ella con espada en mano, haciendo huir á Mario y á sus partidarios, y quedando por algún tiempo señor de la república.

Bien pronto mudaron de semblante las cosas de Roma. Rehaciéndose el partido de Mario, y uniendo sus fuerzas á las de Cina, uno de sus más decididos partidarios, y aprovechándose de la ocasión en que Sila había vuelto á la guerra contra Mitridates, entraron ambos en Roma, y después de una matanza horrible de todos los que creyeron amigos de Sila, se apoderaron Mario y Cina del consulado sin hacer siquiera que los eligiesen, aunque fuese de pura fórmula.

Sila, vencedor de Mitridates, luego que dió fin á esta guerra, volvió á Roma, venció á sus enemigos, y su entrada en la ciudad se señaló por otra matanza sangrienta, y por una proscripción que tuvo por objeto el exterminio de todos cuantos eran contrarios suyos en Italia, en términos que, por más que se registre la historia de las luchas civiles y de las persecuciones humanas, se hallarán pocos ejemplos de venganza comparables á las proscripciones de Sila.

87. DICTADURA DE SILA. (82 a. d. J.) — Roma cesó desde entonces de ser república, puede decirse que de hecho y de derecho; mas, como el nombre de rey era tan odioso á los romanos, se salió del paso nombrado á Sila dictador perpétuo. — Este hombre, que hasta conseguir el mando no merece más que baldon y desprecio, en el ejercicio de él es digno de consideración y de elogio. Restituyó al senado la autoridad judicial, sustituyó los comicios por centurias á los comicios por tribus, promulgó excelentes leyes para contener las violencias y los abusos del poder; y, por último, renunciando voluntariamente la dictadura, volvió á la clase de simple ciuda-

Fuera de Roma continuaba la guerra en Asia, siendo la Armenia, el Ponto y Bitinia los puntos atacados, y distinguiéndose los generales Metelo, Luculo y Pompeyo. — Nuevamente se reprodujo la guerra de los esclavos al mando de un gladiador del circo de Cápua, llamado *Spartaco*; quien, reuniendo hasta diez mil hombres, puso en cuidado á Roma durante tres años, hasta que fué derrotado y muerto por Craso en la batalla de Silaro. (71 a. d. J.)

LECCION XVI.

Conjuracion de Catilina hasta la muerte de César.

88. *Conjuracion de Catilina.*
89. *Primer triunvirato.*
90. *Rivalidad entre César y Pompeyo.*
91. *Guerra civil.*
92. *César, señor de Roma.*
93. *Su fin.*

88. CONJURACION DE CATILINA. (63 a. d. J.) — Á la muerte de Sila cesó la dictadura, y volvió á ser puesta en vigor la dignidad consular. Pero el ejemplo de Sila tenia imitadores, y los descontentos y revoltosos ademas no se avenian ya con un órden de cosas normal y estable. Entonces fué, pues, cuando *Lucio Sergio Catilina*, descendiente de una familia ilustre, satélite de Sila, enriquecido con sus depredaciones, y amigo de todos los revoltosos, se propuso apoderarse de Roma, incendiarla, saquear, degollar, y mudar la faz de la república. Pero la perspicacia de Ciceron, entonces cónsul, descubrió los planes infernales de Catilina. Con energía y elocuencia los desenvolvió ante el senado; y de resultas Catilina huyó al campo de los conjurados. Muchos de sus partidarios

fueron presos en la ciudad; y el ejército que habia juntado en el Apenino, fué derrotado por Antonio, y el mismo Catilina pereció en la refriega, salvándose así Roma de un cataclismo.

89. PRIMER TRIUNVIRATO (60). — Tres eran por entonces en Roma los hombres de mayor autoridad y prestigio: *Craso*, notable por sus riquezas; *Pompeyo*, por la gloria de sus victorias en el Asia, y tambien en España contra Sertorio, y por la reduccion de los piratas en el Mediterráneo; y *César*, por sus liberalidades, aventajado talento, carácter simpático y ánimo esforzado, amigo de Craso y del pueblo, y de quien dijo Sila: « Muchos Marios hay en ese mancebo. » — Craso y Pompeyo se disputaban el mando de la república. César mostró su gran talento reconciliándolos, grangeándose la amistad de los dos, y dando origen al primer triunvirato de *Craso*, *César* y *Pompeyo*, quienes, haciéndose árbitros de la república, se distribuyeron por cinco años sus mas ricas provincias, llevándose el primero el Oriente, el segundo las Galias y la Germania, y el tercero África y España.

90. RIVALIDAD ENTRE CÉSAR Y POMPEYO. — César estrechó sus relaciones con Pompeyo casando con su hija; mas la muerte de Craso en la batalla de Carras contra los Partos (53) rompió el equilibrio entre los dos, y se vió que cada uno trabajaba por su parte para adquirir el mando supremo. Acabado el consulado de César, Pompeyo fué nombrado cónsul, en tanto que César, en su gobierno de las Galias, enaltecia la gloria de las armas de la república, pues habia sujetado á los *helvecios*, vencido á Ariovisto, subyugado á los *belgas*, reducido toda la Galia á provincia romana, y llevado el terror de sus armas hasta la Gran-Bretaña.

Al mismo tiempo que perseguia á los enemigos, velaba sobre las intrigas de Roma; pues, aproximándose el término de su gobierno, hizo que uno de sus partidarios presentase una proposicion en el senado para que continuasen él y Pompeyo en sus respectivos gobiernos,

puesto que, siendo ambos á dos rivales y poderosos, podrian poner en riesgo la libertad de la república. — César vino en ello, mas no así Pompeyo; y el resultado fué apelar á las armas.

91. GUERRA CIVIL (49). — Los cónsules y la mayor parte de los senadores favorecieron á Pompeyo; el senado promulgó un decreto declarando parricida al primero que pasase el *Rubicon*, pequeño rio, que separa la Galia Cisalpina del resto de la Italia. César, contando con un victorioso ejército, pasó, no obstante, el límite señalado, se aseguró de la capital de la república; sin detenerse vino á España, donde mandaban á la sazón Afranio y Petreyo, tenientes de Pompeyo, los venció, y ocupó todo el país en el breve término de cuarenta dias. Cuando volvió á Roma habia sido nombrado dictador, y luego fué elegido cónsul, con cuyos títulos ya pudo gobernar legalmente la república.

Sin perder tiempo marchó contra Pompeyo, que habia formado un gran ejército en Grecia, Macedonia y Epiro; y en los campos de *Farsalia* (48 a. d. J.) se dió la gran batalla que decidió del imperio del mundo entre los dos hombres mas célebres de aquella época; siendo el ejército de Pompeyo completamente derrotado, y él muerto al poco tiempo, cuando huía á Egipto á buscar acogida cerca del rey de aquel país.

César, despues de la batalla de Farsalia, arregló las diferencias de la corte de Egipto, poniendo sobre el trono á Cleópatra; fué despues contra Farnaces, rey del Ponto, é hijo de Mitrídates, de cuya expedicion dió cuenta al senado en aquellas tres célebres palabras: *veni, vidi, vici* (47).

92. CÉSAR, IMPERATOR Y DICTADOR PERPÉTUO. — La muerte de Pompeyo, á consecuencia de la batalla de Farsalia, dejó á César, su rival, único y absoluto señor de la república. — Despues de la victoria contra Farnaces volvió á Roma, donde fué elegido cónsul y dictador por tercera vez. Y despues de haber acabado con el partido

republicano en África, sostenido por Escipion y Caton, y con el pompeyano en España en la batalla de *Munda* (45), dirigió exclusivamente su atencion al bienestar y prosperidad de la república romana, mejorando en todos conceptos la capital entónces del mundo, arreglando todos los ramos de la administracion pública, extendiendo su cuidado al gobierno de las provincias mas remotas, manifestando en todos sus actos un espíritu de humanidad y tolerancia tales, para con todos los hombres y pueblos, que los romanos no comprendian, y de que se mostraban celosos. Su superioridad era tan grande que el senado declaró su persona sagrada, inviolable, y le confirió el título de *Imperator*, general; de suerte que el pueblo romano parecia haber renunciado en él voluntaria y gustosamente sus libertades.

93. MUERTE DE CÉSAR. — Á pesar de que todos estos títulos, prodigados á un hombre digno de llevarlos, prometian la mas completa seguridad, no fué así. Setenta conjurados, á cuya cabeza estaban Bruto y Casio, tramaron una conspiracion contra César, el hombre mas grande que registra quizá en sus anales la historia, haciendo correr la voz, para justificar su intento criminal, de que trataba de agregar á sus muchos títulos el de *Rey*, y que se habia resuelto en el senado darle la diadema el día de los idus de Marzo. Este día, al ocupar César la silla en el senado, fué embestido por los conjurados, quienes echándose sobre él, le dieron de puñaladas, muriendo á manos de sus asesinos, á la edad de cincuenta y cinco años y el 44 a. d. J.



LECCION XVII.

Segundo triunvirato hasta la batalla de Actium.

- 94. *Segundo triunvirato.*
- 95. *Batalla de Filipos.*
- 96. *Desavenencias entre Octavio y Antonio.*
- 97. *Batalla de Actium.*

94. SEGUNDO TRIUNVIRATO. (43 a. d. J.) — Marco Antonio, cónsul á la muerte de César, y Marco Emilio Lépido, general de la caballería, amigos ambos de aquel, resolvieron sacar partido de la indignacion general que habia causado la muerte de César, proponiéndose, sobre todo el primero, vengarse y apoderarse del gobierno; mas desconcertó todos sus planes Octavio, sobrino de César y su heredero adoptivo, cuando se presentó en Roma con las mismas miras que aquel. No pudo ménos Antonio de entrar en negociaciones con Octavio; y uniendo sus intereses á los de Lépido, se formó el segundo triunvirato, que llegó á completar el plan concebido, y en gran parte ejecutado por los miembros del primero

Resueltos los triunviros á dar la ley á la república, distribuyeron entre sí el gobierno de las provincias, perteneciendo la Italia á los triunviros mancomunadamente. África, Sicilia y Cerdeña á Octavio, la Galia á Antonio; y á Lépido la España. El Oriente estaba en poder de los conjurados Bruto y Casio. — Para cimentar mejor su amistad, hizo cada uno de los triunviros el sacrificio de sus mejores amigos en obsequio de sus compañeros. Mu-

chos senadores y caballeros perecieron en esta proscripcion mas bárbara y mas horrible quizá que la de Sila. Ciceron fué sacrificado al odio de Antonio, cuya conducta política habia desaprobado á la muerte de César.

95. BATALLA DE FILIPOS. (42 a. d. J.) — Hartos ya de venganzas los triunviros, marcharon Octavio y Antonio contra los conjurados y matadores de César, que habian reunido un ejército numeroso mandado por Bruto y Casio. Nunca, tal vez, se habian visto dos ejércitos romanos tan respetables como los que iban á detidir por última vez de la suerte de la república. — La famosa batalla de *Filipos* en los confines de la Macedonia y de la Tracia, ganada por los triunviros, y despues de la cual Bruto y Casio evitaron con el suicidio la venganza de sus enemigos, fué el fin de la república romana, amenazada ya de muerte desde el tiempo de los Gracos.

96. DESAVENENCIAS ENTRE OCTAVIO Y ANTONIO. — Vencidos los conjurados en Filipos, los desertores se refugiaron en Sicilia, desde donde dominaba el Mediterráneo Sexto Pompeyo, hijo del Gran Pompeyo. Mas una vez vencido tambien Sexto Pompeyo, y desembarazados de Lépido sus dos colegas, por satisfacer mejor su ambicion, se repartieron entre sí el imperio, tocando á Antonio el Oriente y á Octavio el Occidente. Precisamente en estos momentos fué cuando nació entre los dos triunviros la rivalidad, que habia de concluir por dejar á Octavio, despues de la batalla de Filipos, único señor de Roma.

Antonio, citando en su presencia á Cleópatra, reina de Egipto, por haber favorecido el partido de Bruto y de Casio, se dejó prender de su hermosura, llegando su pasion por ella á tal punto, que prodigó en su obsequio todas sus riquezas, regalando provincias y reinos á los que habian sido fruto de su criminal amor, acabando por repudiar á Octavia su esposa y hermana de su colega: siendo, en suma, privado por el senado de la dignidad triunviral.

97. BATALLA DE ACTIUM. (37 a. d. J.) — El senado envió á Octavio á hacer la guerra á Antonio. Encontrándose en los mares las dos armadas cerca de *Actium*, puerto del Epiro, en el golfo de Ambracia, trabóse la gran batalla, donde se peleaba con igual valor por entrambas partes, cuando Cleópatra, abandonando á Antonio, huyó con las naves egipcias, abandonando Antonio tambien á los que estaban muriendo por su causa para seguir á aquella mujer funesta. — Antonio se atravesó con su espada por no sobrevivir á tal afrenta; y Cleópatra, para no servir de triunfo al vencedor, se mató con el veneno de un áspid. De esta manera, doscientos noventa y cinco años despues de la muerte de Alejandro Magno, pasó el Egipto á ser *provincia romana*. — Octavio volvió á Roma, tomó el nombre de Augusto, y dió principio á la MONARQUÍA IMPERIAL.



TERCERA ÉPOCA.

—
EL IMPERIO ROMANO.
—

LECCION XVIII.

Augusto y los emperadores de su casa.

98. *Augusto, primer emperador romano*
99. *Siglo de Augusto.*
100. NACIMIENTO DE JESUCRISTO.
101. *Tiberio.*
102. *Calígula.*
103. *Claudio.*
104. *Neron.*

98. AUGUSTO, PRIMER EMPERADOR ROMANO (31 a. J. á 14 de la era cristiana). — Despues de la batalla de *Actium*, quedó Augusto único señor del imperio, y con los mismos poderes que César; pero con una diferencia en el ejercicio de su dignidad, es que escarmentando en aquel, se sujetó siempre á ser reelegido, al espirar el término de alguno de los poderes de que habia sido investido; anunciando de tiempo en tiempo al senado con toda solemnidad y ceremonia su intencion de resignar la autoridad que poseía. La respuesta del senado era suplicarle que no abandonase el gobierno de la república, y que se dignase continuar.

Octavio César Augusto, sin llamarse rey, sin querer, ni aun parecerlo en nada, lo fué de hecho en todo. Pues el título de *Augusto* que le confirió el senado, título des-

conocido hasta entónces, podia significar en honor, dignidad y poder lo que cada uno quisiese, tanto ó mas que el de rey. Como *princeps senatus*, presidente del senado, dirigia la deliberaciones y hablaba el primero, inclinando así los ánimos á su voluntad. — Como *tribuno*, su persona era sagrada é inviolable, y disponia de las votaciones en los comicios. — Como *cónsul*, administraba las provincias, y las visitaba cuando lo creía necesario. — Como á *censor*, le correspondia arreglar el órden senatorial y equestre, y tomar medidas para corregir las costumbres, publicar y mandar formar el censo. — Y últimamente, como *imperator* (general), era dueño absoluto de las fuerzas de mar y tierra. Hizo un uso discrecional y prudente de todos esos poderes, sentando las bases del nuevo imperio, poniendo en comunicacion la capital con las provincias por medio de caminos militares, introduciendo algun órden en todo, y dando la paz al mundo. Fué ayudado en todo esto por el valiente y experimentado *Agripa*, su amigo y suegro, con quien compartió algunas veces el poder. — En las guerras contra los Cántabros, los Partos, los de la Recia, Panonia é Iliria, le ayudaron *Agripa*, *Tiberio* y *Druso*, hijos de su mujer *Livia*: *Cayo César*, hijo de *Agripa*, y *Germánico*, hijo de *Druso*. — Al morir *Augusto*, los límites del nuevo imperio eran: al Occidente el *Atlántico*, al Norte el *Rhén* y el *Danubio*, al Oriente el *Eufrátes*, y al Sur los *desiertos del África y de la Arabia*.

99. SIGLO DE *Augusto*. — Aprovechándose este emperador de los beneficios de la paz, se dedicó á proteger las artes y las letras, no solo por gusto, sino por política, teniendo la suerte de encontrar en su amigo y consejero *Mecénas*, un ministro hábil, á quien se debió en mucha parte la prosperidad de su reinado, y un protector ardiente y generoso de los hombres de saber, aplicándose hasta hoy su nombre á todos los que como él protegen á las personas de talento é instruccion. — Por eso se ha llamado *Siglo de Augusto* la época de la mayor ilustra-

ción de los romanos, la que debe contarse desde la segunda guerra púnica hasta el reinado de *Comodo*. — El siglo de oro, es decir, el tiempo en que florecieron los escritores de la mas pura latinidad, comprende desde *Trencio* hasta *Tácito*, ó sea desde la conquista de *Macedonia* hasta los tiempos de *Trajano*.

100. NACIMIENTO DE *JESUCRISTO*. — En el reinado de *Augusto*, en el período de mayor engrandecimiento de *Roma*, cuando las guerras con los *Cántabros*, *Partos* y *Germanos*, ó habian terminado unas, ó habia tregua y armisticio en las otras; en suma, cuando por la paz general que reinaba en el mundo, se habia cerrado el templo de *Jano*, en el año 754 de la fundacion de *Roma*, 4004 del mundo, y cuatro años ántes de la era cristiana, ocurrió el nacimiento de *NUUESTRO SEÑOR JESUCRISTO* en *Belen*, pequeña ciudad de *Judea*. Con este suceso memorable, grande, providencial, que ha de mudar la faz del mundo, quedó cumplida la promesa, que hizo *Dios* á nuestros primeros padres, de un libertador, cuando los arrojó del *Paraíso*. (Véase la leccion II.)

101. *TIBERIO* (14 á 37). — *Augusto* nombró para sucederle á *Tiberio*, hijo de *Tiberio Claudio Neron* y de su cuarta mujer *Libia*, hombre vicioso, corrompido y cruel. En un principio aparentó seguir las huellas de su predecesor, afectando la misma moderacion y deferencia hácia las formas republicanas; mas luego que se hubo asegurado en el poder, hizo que cesasen las asambleas del pueblo, y su voluntad imperial designó los magistrados de la nacion. Perseverante en su ambicion, y no reparando en los medios, se deshizo de *Germánico*, su sobrino, envidioso de la gloria y las simpatías que habia adquirido en sus expediciones contra los *germanos*. Restablecida la ley de lesa-majestad, fueron innumerables las personas que murieron en virtud de esta ley.

No vivió por eso mas seguro. *Elio Sejano*, prefecto de la guardia pretoriana, conspiró contra él despues de haber dado muerte por mil medios criminales á algunos

individuos de la familia de Tiberio, que pudieran oponérsele al objeto de su ambicion, que era el mando. Mas descubierta la conspiracion, fué decapitado. — Abandonando Tiberio despues de este suceso el gobierno del Estado, retirándose á Capri, y entregado á toda clase de excesos, murió de muerte violenta.

402. CALÍGULA (37 á 41). — Sucedió á Tiberio, Cayo Calígula, hijo de Germánico. Digno émulo de Tiberio, si fuera posible, deberían desaparecer de la historia los cuatro años de su reinado, notable solo por sus extravagancias, crueldad y libertinaje. Murió asesinado por Chereas, uno de sus guardias.

403. CLAUDIO (41 á 45). — Muerto Calígula, se dice que el senado quiso proscribir la memoria de los Césares y restablecer la república; mas la guardia pretoriana saludó emperador á Claudio, tío de Calígula, hombre débil, disoluto y cruel por debilidad, y despreciable hasta el punto de ser esclavo de sus propios criados y juguete de sus esposas Mesalina y Agripina, tipos de corrupcion y de maldad. — El hecho notable de su corto reinado fué la conquista de la Gran-Bretaña.

404. NERON (54 á 68). — En la cabeza de Neron, hijo de Agripina, se juntaron todos los vicios, crímenes y liviandades de que puede ser capaz un hombre. — Hizo asesinar á su hermano Británico, y asesinó á su madre Agripina. — Hizo dar veneno á Burrho, capitán de la guardia pretoriana y muy leal á su persona; — y todo el favor con que recompensó á Séneca, su maestro, fué con el de darle á escoger el género de muerte que quisiese. No sufría que le contradijesen.

Tambien se le acusa de haber sido el autor de un incendio que destruyó una gran parte de la ciudad de Roma, dando este acontecimiento lugar á la primera persecucion contra los cristianos, en la que recibieron el martirio los apóstoles *San Pedro* y *San Pablo*. El senado le declaró enemigo público. No en vano el nombre de Neron ha pasado á la posteridad como el tipo de .a

crueldad, de la barbarie y de la disolucion en su mas alto grado. — Neron pereció en una sublevacion del ejército capitaneado por Vindex, librándose así la tierra de semejante mónstruo. Con este emperador tuvo fin la familia de los Césares descendientes de Augusto.

LECCION XIX.

Desde Galba hasta los Antonines.

105. *Galba, Oton, Vitelio.*
106. *Vespasiano.*
107. *Tito.*
108. *Domiciano.*
109. *Nerva.*
110. *Trajano.*
111. *Adriano.*

405. GALBA, OTON, VITELIO (68 á 70). — Galba, nombrado por los pretorianos y confirmado por el senado, fué muerto á los siete meses de reinar por haber querido restablecer con demasiado rigor la disciplina militar, y porque, merced á su carácter avaro y miserable, escaseaba al pueblo los espectáculos públicos.

Oton sucedió á Galba; mas Vitelio, su rival, proclamado en Germania, le obligó á aceptar un combate en *Bedriacum*, cerca de Mántua, donde, despues de derrotado, se dió la muerte.

Vitelio ni fué mejor que Oton, ni tuvo mejor fin.

406. VESPASIANO (70 á 79). — Roma, despues de haber obedecido á siete mónstruos, vió por fin un emperador digno del cetro. Tal era Vespasiano, de nacimiento humilde, modesto; laborioso y amigo del bien, y nombrado emperador por las legiones de Oriente, donde se habia distinguido como soldado. Respetó las formas antiguas de la constitucion romana, restituyó al senado el